



Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

EDITADO POR ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR, S.A.

Nº 1230 • 7 DE JUNIO DE 2021

‘Fintech’ en América Latina | ‘España 2050’
Espacio exterior chino | Pacto Global con África
Rusia ante la Unión Europea

AMÉRICA LATINA

Las ‘fintech’ revolucionan las finanzas

Ofreciendo servicios sofisticados, de modo simple y barato, han ocupado los mercados desbancarizados latinoamericanos, desde México a Argentina. La digitalización tendrá un impacto duradero en sectores que van desde la educación y la sanidad a la administración pública.

ANTES de la pandemia, en las grandes ciudades latinoamericanas eran habituales largas colas ante los bancos para pagar impuestos, pedir préstamos o contratar servicios financieros, acumulando horas –y productividad– perdidas. La inercia social y la escasa confianza en la seguridad de las transacciones digitales limitaban la penetración de la banca *online* a los consumidores de mayores ingresos.

Los confinamientos, el teletrabajo y la necesidad de evitar aglomeraciones y mantener las distancias sociales lo cambiaron todo. De repente, los servicios financieros digitales –y quienes los ofrecían, las denominadas *fintech*– se hicieron indispensables. Sobre todo para los trabajadores informales, la mitad de la fuerza laboral regional. Dado que la economía subterránea se mueve básicamente en dinero negro, los bancos comerciales suelen ignorarla, lo que deja a muchos sin otra opción que recurrir a

usureros poco amables con sus clientes morosos.

Ofreciendo servicios sofisticados –cambio de divisas, créditos, pagos tributarios y de nóminas, transferencias monetarias...– de modo simple y barato, las *fintech* han ocupado esos mercados desbancarizados, desde México a Argentina. Ualá, por ejemplo, ofrece servicios digitales a millones de consumidores que hasta ahora no tenían ni cuentas corrientes. Según la consultora KoreFusion, la región tiene ya cuatro *fintechs* “unicornio” –es decir, con un valor en bolsa superior a los 1.000 millones de dólares–, todas brasileñas: PagSeguro, Nubank, Stone y Ebanx. La Asociación Latinoamericana de Capital Riesgo (Lavca), compuesta por 170 firmas que manejan 65.000 millones de dólares en fondos, estima que en 2020, las inversiones en compañías tecnológicas latinoamericanas superaron, por segundo año consecutivo, los 4.000 millones de dólares.



tr
TECNICAS REUNIDAS

España • Arabia Saudí • EAU • Kuwait • Omán • Bahrein • Singapur • Indonesia • Malasia • Australia
Perú • Chile • Argentina • Colombia • México • Argelia • Turquía • Azerbaiyán • Rusia • Polonia

Las historias de éxito se ven por doquier. En 2020, *startups* tecnológicas chilenas atrajeron 136 millones de dólares en inversiones. Una de ellas, The Not Company (NotCo), recibió 85 millones en una ronda liderada por Future Positive y Bezos Expedition, del grupo Amazon. Ualá quintuplicó el volumen de sus pagos *online* y sextuplicó el de dinero transferido, además de comenzar a operar en México, donde captó sus primeros 100.000 clientes en una tercera parte del tiempo del que necesitó en Argentina.

La digitalización tendrá un impacto duradero en sectores que van desde la educación y la sanidad a la administración pública. La brasileña Dr. Consulta, entre otras, ha facilitado el acceso a trabajadores de bajos ingresos a servicios médicos especializados, con costes que suponen una fracción de los que ofrecen las clínicas privadas. En Perú, Wawa vende ordenadores portátiles baratos alimentados por células solares para uso escolar, una tecnología muy eficaz en zonas rurales.

El comercio electrónico ha dado también un salto durante la pandemia. Entre 2016 y 2019 los ingresos de la uruguaya Trafílea,

especializada en enviar lencería a Estados Unidos, crecieron un 1.323%, 142% anual, la mayor tasa de cualquier empresa privada del país y la 44 de la lista FT-Statista, que rastrea compañías de EEUU (71% del total), latinoamericanas (15%) y canadienses (13%). En abril, dLocal, plataforma de pagos transfronterizos, se convirtió en la primera *startup* tecnológica uruguaya en alcanzar un valor en bolsa de 5.000 millones de dólares, con lo que ya es una de las mayores compañías del país, donde hoy tienen sede más de un millar de empresas de *software* que exportan por valor de 1.000 millones de dólares anuales, una de las mayores tasas mundiales en términos per cápita.

El número de uruguayos que estudia Computación se duplica cada cinco años, por lo que el país se ha convertido en una meca para estudiantes de toda la región, sobre todo argentinos. México sigue siendo el principal destino regional para las *fintech*. Según KoreFusion, en toda la región hay 117. Las 91 de México provienen en su mayor parte de EEUU, Reino Unido y España. Le siguen Brasil (67), Colombia (50), Argentina (42) y Chile (39). ●

ECONOMÍA ESPAÑOLA

Un gran reto para cualquier gobierno

‘España 2050: Fundamentos y Propuestas para una Estrategia Nacional de Largo Plazo’ es un trabajo serio, con ideas razonables y bien encaminadas.

UN documento técnico que firmaría casi cualquier economista de España. Y además, está elaborado por prestigiosos académicos de diversas ramas del conocimiento: economistas, historiadores, sociólogos... Cualquiera de los firmantes daría la máxima calificación a este trabajo por tratarse de una recopilación exquisita de propuestas ya existentes y literatura económica. Muchas páginas y poca novedad.

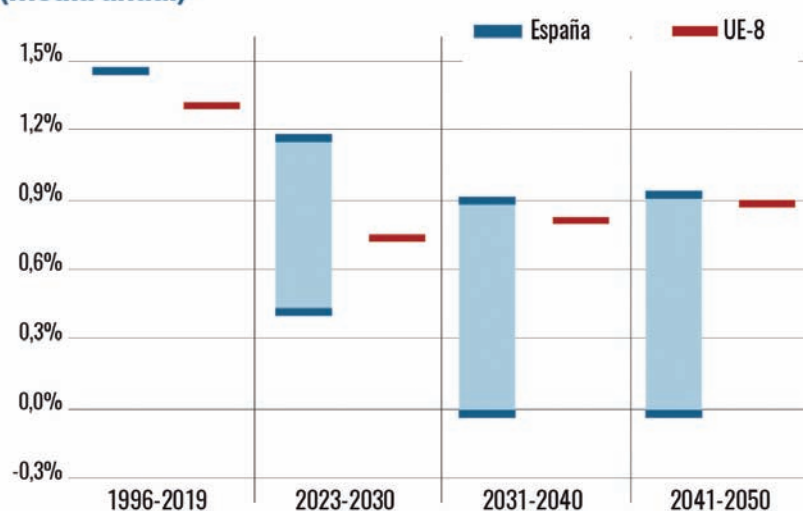
Las recetas están más que identificadas y estudiadas. De hecho, un porcentaje muy elevado se repiten en todos los estudios de los principales organismos internacionales cuando analizan la economía española, desde el Fondo Monetario Internacional hasta la Comisión Europea. ¿A nadie se le había ocurrido antes que España tiene que elevar su productividad, mejorar el capital humano, invertir en políticas activas

eficientes, contener la despoblación del mundo rural, reformar las pensiones o apostar por energías limpias y eficientes?

La primera cuestión a analizar sería, por tanto, la idoneidad de elaborar un documento que recopile medidas, ya propuestas de forma recurrente en el pasado. Si consideramos que el dinero público destinado al proyecto está bien invertido, es el momento de considerar por qué no se ha hecho hasta ahora. La cuestión no ha sido la ausencia de estas ideas, sino la falta de voluntad política para llevarlas a cabo. Es necesario que los líderes políticos se crean la urgencia de las reformas estructurales.

La sostenibilidad de las pensiones es, probablemente, el problema más evidente. Lleva más de una década siendo una de las principales preocupaciones de los

Rangos proyectados para el crecimiento del PIB per cápita (media anual)



[Fuente: Eurostat y Aum, Koh y Santaaulàlia-LLopis. Gráfico: Adriana Exeni]

españoles. La propuesta de los expertos gira en torno a varias acciones, muchas de ellas con un coste político muy importante. Primero, elevar la edad de jubilación para que quede vinculada al aumento de la esperanza de vida y evitar que se incremente mucho el número de años que los jubilados cobran una pensión. Segundo, una subida de impuestos para disponer de recursos y financiar unas pensiones suficientes. Y, tercero, buscar fórmulas para que los ciudadanos de la generación *baby boom* asuman una parte del coste que supondrá su jubilación masiva.

El problema no es, por tanto, diseñar las recetas. Los expertos llevan décadas advirtiendo del riesgo del envejecimiento. Además, para que el escenario de 2050 mostrado por los expertos sea alcanzable, no se puede esperar a 2049 para empezar a aprobar estas medidas. Al contrario, hay que actuar con celeridad para dar tiempo a estas reformas, de modo que desplieguen todo su potencial. Los propios expertos reconocen la dificultad en aplicarlas haciendo continuas referencias al “posibilismo” y a tiempos mejores: “si lo hicimos en el pasado, podemos hacerlo de nuevo”.

Una de las características más relevantes de “España 2050” y por la que puede encontrar la oposición de una parte del mundo académico, es la tendencia hacia el nuevo paradigma económico de estímulo del sector público. Todas las propuestas giran en torno al aumento del gasto público y, sobre todo, de la inversión. Las administraciones públicas se

presentan como el actor dinamizador de la economía, después de una década de estancamiento en la que el sector privado se mantuvo reticente a realizar inversión productiva. Durante años, las empresas optaron por deslocalizar la producción para rebajar costes y adquirir compañías de la competencia.

El nuevo paradigma económico, avanzado por la administración de **Joe Biden** en Estados Unidos, se centra en la inversión pública como vía para elevar la productividad. El documento “España 2050” también sitúa la inversión pública en el centro de la estrategia de largo plazo. Entre las medidas fundamentales se encuentra la inversión en digitalización, capital humano, eficiencia energética o políticas activas de empleo. Pero también establece otros objetivos de inversión cuyo retorno económico es más dudoso: fomento del deporte, sector audiovisual o aumento del gasto en pensiones.

Este incremento del gasto público se deberá financiar con subidas de impuestos, que son la otra cara de la misma moneda. Un gran reto para cualquier gobierno. Entre los aumentos de impuestos propuestos por los expertos se encuentra la eliminación del sistema de módulos para autónomos, la eliminación de beneficios fiscales en el impuesto sobre sociedades, subir el IRPF a las rentas del ahorro, así como los impuestos a bebidas alcohólicas, tabaco y petróleo o armonizar los impuestos de patrimonio, sucesiones y donaciones en todas las autonomías. ●

Pekín acelera la carrera al espacio

China ha decidido celebrar el centenario del PCCh multiplicando sus hitos espaciales, fuente de prestigio para el régimen. En 2019 posó una sonda en la cara oscura de la Luna, convirtiéndose en el primer país en lograrlo.

CUANDO el 20 de abril la China National Space Administration (CNSA) lanzó desde la isla de Hainan los primeros módulos de la estación espacial Tiangong, el presidente **Xi Jinping** dijo a sus ingenieros que su hazaña emulaba el “espíritu de las dos bombas y un satélite”. Era una referencia a los tres grandes logros científicos y tecnológicos de los años 60 y 70 del siglo XX que aseguraron la supervivencia de la entonces joven República Popular: su primera prueba atómica exitosa, el montaje de una cabeza nuclear en un misil balístico intercontinental y el lanzamiento de su primer satélite.

Medio siglo después de que lo pusiera en órbita desde un centro aeroespacial en el desierto de Gobi, el programa espacial chino va a tal velocidad que planea enviar dentro de unas semanas a los primeros tres astronautas a la Tiangong, donde permanecerán tres meses para realizar diversos experimentos científicos sobre dinámica de fluidos y crecimiento y evolución de diversos organismos, aprovechando la microgravedad de la estación.

La misión Tianzhou 2, que el 30 de mayo llevó el segundo módulo de la Tiangong, es la nave de carga espacial más grande del mundo con una utilidad de seis toneladas y media, lo que permitirá que la construcción de la estación se complete a finales de 2022, tras 10 lanzamientos adicionales de la Tianzhou 2 y dos cohetes Long March 5B de combustible líquido.

Pekín ha decidido celebrar el centenario de la fundación del PCCh, el 1 de julio, multiplicando sus hitos espaciales, una fuente de prestigio y legitimidad para el régimen. En 2019 la CNSA posó la sonda Chang'e 4 en la cara oscura de la Luna, convirtiendo China en el primer país en lograrlo, lo que hace verosímiles sus planes de establecer una base lunar permanente en la próxima década. Unas 150 compañías aeroespaciales privadas chinas construyen satélites, cohetes y otros

equipos para satisfacer la creciente demanda mundial de servicios e infraestructuras espaciales.

La trayectoria de la Tianzhou 2 fue guiada por el sistema de satélites BeiDou, el GPS chino. Pocos días antes, se posó en la superficie de Marte, el Zhurong (dios chino del fuego), un *rover* que estudiará la topografía, geología y atmósfera del planeta rojo. El vehículo motorizado se controla de forma remota y se alimenta mediante energía solar.

El Zhurong forma parte de la misión no tripulada Tianwen-1, lanzada en julio de 2020. El gigante asiático ha sido el tercer país en lograr un descenso exitoso en Marte después de EEUU, que ha enviado ya ocho misiones al planeta, y la Unión Soviética, que en 1971 posó un vehículo que dejó de comunicarse con el cosmódromo de Baikonur 14 segundos después.

Actualmente, la NASA –con un presupuesto de 23.000 millones de dólares en 2020, frente a los 10.000 millones de la CNSA– tiene tres vehículos en Marte. La Agencia Espacial Europea (ESA, en inglés) y la Roscosmos Space Corp., su contraparte rusa, tienen programado enviar un *rover* a Marte en 2022 en su misión conjunta ExoMars.

China quiere traer de regreso rocas marcianas en 2028, varios años antes que la NASA, que espera hacerlo en 2031 con las muestras que almacene el Perseverance de la misión Mars 2020. Pekín planea, además, lanzar en 2024 el Xuntian, un telescopio orbital similar al Hubble, pero con un campo de visión 300 veces mayor. Una misión que durará 10 años para recoger muestras de un asteroide y lanzar dos satélites que orbitarán Venus y Júpiter.

Si Rusia cumple su promesa de retirarse en 2025 de la Estación Espacial Internacional, la Tiangong podría lograr una ventaja decisiva en la carrera espacial. En 2018 China ya puso más satélites en órbita que ningún otro país.

Según **Mark Hilborne**, analista de defensa aeroespacial del King's College de Londres, el programa espacial chino está diseñado para garantizar los flujos de información tecnológica del sector civil privado al militar. **Todd Harrison**, director de proyectos de seguridad del Center for Strategic & International Studies, cree que China tiene hoy capacidad para destruir satélites –civiles, comerciales y militares– en órbitas bajas y geoestacionarias utilizando misiles o “cegándolos” con rayos láser.

La militarización no es el único problema de la nueva carrera espacial.

Entre el primer trimestre de 2020 y el primero de 2021, compañías aeroespaciales recibieron 8.700 millones de dólares en inversiones, un 95% más que en los 12 meses anteriores. SpaceX, la compañía espacial de **Elon Musk**, ha duplicado por sí sola el número de satélites actualmente en órbita. Como resultado, hoy existen más satélites inoperativos en órbita que en funcionamiento. Hacia 2030 habrá unos 100.000 por el planeta, lo que aumentará exponencialmente el peligro de colisiones y daños por residuos espaciales, que se mueven a miles de kilómetros por hora. ●

ÁFRICA SUBSAHARIANA

Necesidad de un Nuevo Pacto Global

Occidente no quiere probar la fórmula que plantean nuestros vecinos del Sur desde hace décadas: un comercio justo que permita a los productores africanos participar en términos de igualdad en los mercados internacionales.

SON incontables los planes e iniciativas formuladas desde muy variadas instancias con el propósito de ayudar a África subsahariana. Más allá de las buenas intenciones o la mala conciencia colonizadora que se trasluce en su discurso, el sustrato común de todos ellos pivota entre el temor a verse afectado por sus problemas –reducidos habitualmente al terrorismo yihadista y los flujos migratorios descontrolados– y la oportunidad de aprovechar sus inmensas potencialidades. Y a eso se añade, visto desde Occidente, el creciente afán por evitar que otros (con China y Rusia a la cabeza) puedan sacar provecho de la dejación y los errores propios.

La cruda realidad demuestra que ninguna de esas iniciativas –con toda la parafernalia de conferencias de donantes, nuevos planes Marshall, propuestas de condonación o reconversión de deuda, estrategias y planes África...– ha logrado no solo incorporar la región a la senda del desarrollo sostenible, sino tan siquiera evitar que (con excepciones muy puntuales) siga perdiendo años y décadas. Mientras tanto, basta imaginar lo que puede ocurrir en el continente, si los 2.500 millones de habitantes previstos para 2050 viven en las mismas condiciones que los 1.300 millones actuales, para entender la

necesidad imperiosa de modificar el rumbo.

Es obvio que esto atañe, en primer lugar, a los propios africanos. Pero también lo es que sin la ayuda de quienes han sido corresponsables en la creación de muchos de los problemas que hoy sufren y que, inevitablemente, sufrirán sus consecuencias, la salida del túnel será mucho más difícil. Para ello parece aconsejable realizar un esfuerzo que comience por sanar el pasado para salvar el futuro, reconociendo las atrocidades y errores cometidos durante la época colonial.

Es lo que acaban de hacer **Emmanuel Macron** a su paso por Ruanda, asumiendo “una responsabilidad abrumadora” de Francia en el genocidio de 1994, y Alemania, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, **Heiko Maas**, en relación al genocidio cometido en la actual Namibia a principios del siglo XX (con el ofrecimiento de algo más de 1.000 millones de euros de ayuda... ¡a desembolsar durante los próximos 30 años!). Son gestos necesarios, pero insuficientes. Y menos aún cuando la región acaba de registrar la primera caída del crecimiento (-2,5%) en los últimos 25 años, como efecto inmediato de una pandemia que todavía terminará

provocando más problemas, tanto de salud como de desarrollo, y cuando las previsiones de crecimiento para este año apenas superan el 3% (la mitad de la media mundial prevista).

En esa línea se inscribe la decisión propiciada en el marco del G20 en abril de 2020, para establecer una moratoria a los países de la región en el pago de su deuda pública. Asimismo, cabe reseñar el llamamiento público que acaba de presentar un numeroso grupo de dirigentes europeos y africanos –con Macron, **Pedro Sánchez**, **Paul Kagame** (Ruanda), **Cyril Ramaphosa** (Suráfrica), **Macky Sall** (Senegal), y la presidenta de la Comisión Europea, **Ursula von der Leyen**, entre otros– para establecer un Nuevo Pacto Global con África. Tomando como prioridad absoluta a corto plazo la financiación para asegurar la vacunación rápida y total de la población subsahariana (a finales de mayo tan solo el 2,1% de la población había recibido al menos una dosis), la iniciativa busca activar la voluntad política de la comunidad internacional, con la imprescindible colaboración del sector privado, para lograr fondos suficientes que permitan atender las necesidades de salud, educación, creación de infraestructuras, lucha contra el cambio climático y alivio de la deuda. El FMI estima en 285.000 millones de dólares la cantidad adicional mínima necesaria para lograr hasta 2025, un impacto real que cambie las negativas tendencias actuales en la zona.

Y ahí, mucho más que en establecer el diagnóstico de los males, es precisamente

donde se localizan los problemas. El esfuerzo más reciente, liderado por un presidente francés que el 18 de mayo actuó como anfitrión de una treintena de jefes de Estado y de gobierno en la Cumbre sobre la Financiación de las Economías Africanas, no parece haber logrado el objetivo de movilizar ese volumen de ayuda. Por ello ahora se insiste de nuevo en el citado llamamiento para lograr que a los 33.000 millones de dólares en nuevos Derechos Especiales de Giro emitidos por el FMI con destino África (de un total de 640.000 millones), se sumen, por parte de algunos gobiernos nacionales, un porcentaje de los que les correspondan, hasta alcanzar al menos 100.000 millones destinados a la región.

A la espera de comprobar hasta dónde llega la voluntad de esos gobiernos para apostar por África, no deja de resultar llamativo que, con tantas teóricas ganas de ayudar, los países occidentales nunca hayan querido probar la fórmula que, tan insistente como infructuosa, plantean nuestros vecinos del Sur desde hace décadas: *trade, not aid*. En otras palabras, un comercio justo que permita a los productores africanos participar en términos de igualdad en los mercados internacionales. Esa sigue siendo, hoy como ayer, la vía más directa al desarrollo y la neutralización (o al menos la amortiguación significativa) de muchos de los problemas que sufren esos países y de muchas de las amenazas (reales o ficticias) que los países occidentales perciben en la región. ●

UNIÓN EUROPEA

Impotencia ante Rusia

La política europea continúa cautiva de la construcción del Nord Stream 2. La persecución de los disidentes políticos rusos no tiene ningún complejo, pero las sanciones no tocan el corazón de los intereses económicos rusos, porque afectarían también a los bolsillos europeos y, sobre todo, alemanes.

La crisis entre la Unión Europea y Bielorrusia desatada en las últimas semanas ha vuelto a recordar a los líderes europeos el complicado vecindario con el que habitan en el flanco oriental. El nudo gordiano para que la UE saque más-

culo diplomático con Rusia –y de forma indirecta con Bielorrusia, aliado del Kremlin– continúa sin resolverse: la dependencia energética de Rusia.

La política europea hacia Rusia continúa cautiva de la construcción de un

gasoducto que transportará gas ruso a Alemania atravesando el mar Báltico. Con un 95% de su construcción completada –nos encontramos en “fase de pruebas”, dicen desde Gazprom– Nord Stream 2 continúa su cauce, a pesar de todo lo sucedido desde que naciera a finales de los años 90. En 2006, el entonces ministro de Defensa de Polonia, **Radoslaw Sikorski**, comparó este proyecto energético con el pacto de no agresión de 1939 firmado por la Alemania nazi y la Unión Soviética. Sikorski –cuyo país accedió a la UE en 2004– alegó que Polonia no había sido consultado sobre un proyecto energético con importantes repercusiones para su seguridad.

El gasoducto sigue su curso, a pesar de que en la última década se han acentuado las causas que crearon temor entre los polacos y algunos más. La preocupación es compartida por otros Estados miembros, que también se adhirieron a la UE en 2004 –la mayoría antiguos países comunistas– así como por Estados Unidos, consciente del aumento de influencia rusa en la región y decidido a defender sus propios intereses energéticos. El deterioro en las relaciones entre la UE y Rusia es absoluto, sobre todo desde la invasión de Ucrania en 2014. La percepción de que rusos y europeos habitan en mundos distintos en relación a sus valores se ha acentuado, a pesar de que hasta cinco países de la UE comparten frontera con Rusia.

En 1997, año del nacimiento del Nord Stream, todavía resonaba la alegre música del “fin de las ideologías”. Rusia parecía decidida a completar un viaje democrático. Ahora, en pleno 2021, la impotencia europea para influir en un Kremlin desbocado, decidido a aplastar a sus adversarios políticos dentro y fuera de sus fronteras, crece cada día. La deriva autoritaria del régimen liderado por el exagente del KGB, **Vladimir Putin** –que desde 1999 domina con puño de hierro el

sistema político del país, alternando como presidente y primer ministro– no ha hecho más que empeorar, a pesar de la presión internacional y de medidas diplomáticas como la expulsión de Rusia del G7.

La persecución de los disidentes políticos no tiene ningún complejo. **Alexei Navalny** esquivó la muerte tras un intento de envenenamiento, pero ahora se encuentra encarcelado a la espera de un juicio sin garantía alguna. A tres meses de las elecciones legislativas, la policía rusa acaba de detener a dos críticos del Kremlin que planeaban presentarse (uno de ellos fue sacado del avión cuando estaba a punto de despegar rumbo a Polonia). La incapacidad de la UE para influir en Rusia es patente. Todavía está fresca en la memoria del Servicio de Acción Exterior de la UE la humillación al alto representante **Josep Borrell** en Moscú el pasado febrero, con encerrona en forma de rueda de prensa incluida y la expulsión sorpresa de tres diplomáticos europeos.

Las sanciones no tocan de verdad el corazón de los intereses económicos rusos porque afectarían también a los bolsillos europeos, sobre todo al alemán, principal socio comercial de Rusia y primer beneficiario del Nord Stream. La situación podría cambiar si los Verdes, principal fuerza emergente en Alemania que se opone al gasoducto, logran el poder en las elecciones de septiembre.

La visita de **Joe Biden** en los próximos días a Europa servirá para recalibrar las posiciones sobre Rusia. Un medio alemán del Funke Media Group publica que la canciller **Angela Merkel** ha enviado a dos de sus asesores más sénior a Washington, para preparar el terreno para un acuerdo sobre el gasoducto. Como en tiempos pasados, la relación transatlántica necesita urgentemente unidad de acción de cara a Moscú. ●

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR publica 48 números digitales al año.
Pueden adquirirse a través de www.politicaexterior.com al precio de 140 € anuales o 6 € por número.
Si desea más información, contacte con suscripciones@politicaexterior.com

EDITOR: **Josep Piqué** • DIRECTORA: **Áurea Moltó** • Núñez de Balboa, 49 • 28001 Madrid • 91 431 27 11

Depósito Legal: M. 36.093-1995 • ISSN: 1135-7088 • © Estudios de Política Exterior, S.A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede reproducirse, ni en su totalidad ni en parte, ni transmitirse por o registrarse en ninguna forma ni por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico o por fotocopia, sin permiso del editor.